

que se han de reunir, en fuerza de su juramento, para librar de reyes la tierra. Á esto llaman dar libertad á los pueblos, y edificar el templo de la verdad. Mucho tiempo he temido exagerar la corrupcion y proyectos de aquellos famosos proscritos. Pero que delitos les puede atribuir la historia que no esten comprendidos en esta proclama de los iniciados al tiempo de la revolucion? Entonces fue, que se enardecieron y animaron para cometer las atrocidades, que derribaron el trono y los altares; entonces los sectarios mas furiosos, mazonos y jacobinos se recordaron el nombre, los votos y juramentos de los Templarios, cuyo honor querian sostener. De lo que se deduce, que los Templarios fueron lo mismo que son en el dia los mazonos jacobinos, es decir, que sus misterios son los mismos. Para desvanecer esta acusacion no tienen que cansarse en respondernos; respondan á sus iniciados mas profundos de la mazoneria y del jacobinismo. Los hijos deben probar, que se ultraja á sus padres, y quando lo hayan hecho no constaria menos, que los misterios de las últimas lógias consisten en aquel odio á los altares y tronos, y en los juramentos de rebelion y de impiedad, que son la heredad, que segun ellos mismos han recibido de los Templarios. No seria menos constante, que los votos del profundo jacobinismo, y los juramentos de derribar los altares y tronos es el último misterio de los mazonos consumados; que no se han dado por padres ó fundadores á los Templarios sino porque han visto, ó han querido ver en los antiguos misterios de aquellos famosos proscritos, todos los principios, todos los votos y todos los juramentos de la revolucion.

CAPÍTULO V.

Declaraciones ulteriores de los franc-mazonos sobre su origen; verdadero fundador de la órden; primer origen de sus misterios y de todos sus sistemas.

No se han engañado los sabios mazonos quando entre sus predecesores han contado á los Templarios. Ya hemos visto el fundamento que tiene esta opinion en la conveniencia de sus

misterios: pero aun nos queda que averiguar de donde tomaron los Templarios su sistema de impiedad. Esta investigacion ya la han hecho algunos célebres sectarios, á quienes nada admiraba tanto como aquella impiedad. Á este fin se han dedicado en averiguar si antes de los Templarios habia ya en Europa algunas *juntas secretas*, en donde pudiesen descubrir sus padres. Para esto conviene que prestemos nueva atencion á lo que dice el sofista Condorcet. Es verdad, que no tuvo tiempo para desenvolver sus ideas, porque la muerte le sorprendió quando se ocupaba en la grande obra sobre los *progresos del espíritu humano*, de la qual sus admiradores no publicaron mas que el plan general con el título: *bosquejo de un quadro histórico* (a): pero en este *bosquejo* ya se halla lo bastante para disipar los restos de una niebla, acabar de levantar el velo con que la secta se queria encubrir aun de algun modo. Voy á exponer á la vista del lector el texto de este famoso partidario con algunas reflexiones, que no dexarán de manifestar el camino que se ha de emprender para descubrir el primer origen de los misterios y sistemas mazonicos, y conocer de este modo toda su extension.

» En el mediodia de la Francia (dice el mazonico sofista Condorcet) hubo provincias enteras, que se reunieron para adoptar una doctrina mas sencilla y un cristianismo mas purificado, con que el hombre sometiendo á la divinidad sola juzgase segun sus propias luces, sobre lo que ella se ha dignado revelar en los libros que de ella han emanado. Exercitos fanáticos, dirigidos por xefes ambiciosos devastaron aquellas provincias. Los verdugos conducidos por legados y clerigos sacrificaron á los que los soldados habian perdonado; se estableció un tribunal de monges encargados de enviar á la carnicería á los que fuesen sospechosos de escuchar aun su razon. Sin embargo, no pudieron impedir que aquel espíritu de libertad y exámen hiciese muchas veces progresos. Viose reprimido en los paises en que se queria manifestar, y en donde mas de una vez la intolerante hipocresía en-

(a) Esquisse d' un tableau historique.

” cendió sangrientas guerras, se reproduxo y extendió se-
 ” cretamente en otras partes. Se descubre en todas las épocas
 ” hasta el momento en que auxiliado con la invencion de la
 ” imprenta fue bastante poderoso para libertar una parte de la
 ” Europa del yugo de la corte de Roma.”

” Ya habia en aquel tiempo una clase de hombres que su-
 ” periores á todas las supersticiones se contentaban con des-
 ” preciarlas en secreto, ó á lo más soltaban, como de paso,
 ” algunos chistes ridículos, que llamaban la atencion, á pesar
 ” del velo con que procuraban encubrirlos.” En prueba de es-
 te espíritu filosófico, ó por mejor decir de esta impiedad, que
 ya tenia entonces sus proselitos, Condorcet cita para esta épo-
 ca al emperador Federico II. á su canciller Pedro de Vignes,
 al libro titulado de los tres impostores, los cuentos ó romances
 (*Fabliaux*) y el *Decameron* de Bocacio; tambien añade estas
 palabras, citadas ya en el capítulo antecedente, y que es pre-
 ciso repetir aqui. ” Exâminaremos si en un tiempo en que el
 ” proselitismo filosófico hubiera sido dañoso, no se formaron
 ” sociedades secretas destinadas á perpetuar y á extender sor-
 ” damente y sin peligro, entre algunos iniciados, un cierto nume-
 ” ro de verdades sencillas como preservativos seguros contra
 ” las preocupaciones dominantes. Procuraremos averiguar si se
 ” debe colocar en el número de estas sociedades aquella órden
 ” célebre (de los Templarios) contra la qual conspiraron, con
 ” tanta barbarie, los papas y los reyes (b).”

Quiero aprovecharme de estas apuntaciones de Condorcet.
 Ya sé todo lo que fueron aquellos hombres del medio dia en quie-
 ron promete buscar el origen de las juntas secretas. Ellos fue-
 ron una horda de hijos de Manés, que despues de muchos
 siglos pasaron de levante á poniente, en tiempo de Federe-
 rico II. y que se extendieron por Francia, Alemania, Italia
 y España. Esta canalla se dió á conocer con los nombres de
 Albiguenses, Cátaros, Patarenos, Bulgaros, Begardos, Brabanzo-
 nes, Navarros, Bascoences, Coteréos, Henticianos, Leonistas
 y otras denominaciones, que nos recuerdan los mas terribles

(b) Allí mismo, época 7.

enemigos que nunca hasta el presente ha tenido la Europa,
 contra los altares, costumbres y tronos. He estudiado sus dog-
 mas, estoy bien impuesto de lo que profesaba cada una de sus
 ramas, y he visto el monstruoso conjunto de todos los *Jehovas*
 de sus lógias mazónicas. En sus dos principios se hallan los
 dos dioses de los mazonos de la *cábala* y de los *martinistas*. En
 la diversidad de sus opiniones convienen en la confederacion
 de los *eclecticicos* contra el Dios del cristianismo. Y en sus mis-
 mos principios se halla la explicacion de sus mas infames mis-
 terios y de los de los Templarios. Dicen, que el demonio crió
 la carne, para tener con esto derecho de prostituirla. Todo se
 eslabona entre Cátaros, Albigenses, Templarios y mazonos ja-
 cobinos, y todo manifiesta que son hijos de un mismo padre.
 Aun se manifiesta mas en aquella igualdad y libertad asolado-
 ras, que no conocen obediencia ni á las potestades espiritua-
 les, ni á las temporales. Este fué el carácter distintivo de los
 Albigenses; y este mismo los delató al magistrado público co-
 mo infractores de las leyes, que ya habia publicado contra la
 secta. Continuemos en su seguimiento.

En el tiempo de su triunfo y quando la multitud de secta-
 tarios les permitió valerse de las armas, manifestaron la mis-
 ma rabia y el mismo furor contra el cristianismo que los ma-
 zonos jacobinos. Antes que los príncipes y la iglesia se unie-
 sen para rechazar á estos enemigos ya cometieron las crueldades
 y ferocidades de los Robespierres. *Destruían*, como los jaco-
 binos, las iglesias y casas religiosas, matabán sin compasion las
 viudas y los pupilos, los viejos y los niños, sin distincion de edad
 ni sexo, y como enemigos jurados del cristianismo, todo lo des-
 truían y todo lo talaban en el estado y en la iglesia. Todo esto
 ya estaria probado con la mayor evidencia, si hubiese publi-
 cado mis Memorias sobre el jacobinismo de la edad media.
 Entretanto, sobre las opiniones de estos sectarios se pueden
 ver los documentos, que han dexado los escritores contempo-
 raneos, ó que los han seguido de cerca. Estos son *Glaber*,
 testigo de su primera aparicion en Orleans, año 1017. *Rei-
 nier*, que fué uno de sus iniciados por espacio de diez y siete
 años. *Philichdorf*, *Ebrardo* y *Hermangardo*, que vivieron con

ellos. Se puede también ver á *San Antonino, Fleury, Colliers y Baronio*. Pero principalmente se habrían de leer los concilios, que condenaron esta secta, combinar sus decretos con la historia, y así se desvanecerían muchas preocupaciones contra los medios de que se valió el estado y la iglesia para acabar del todo con unos sectarios, verdaderos jacobinos, cuyo objeto era nada menos, que la absoluta destruccion de toda sociedad civil, y de todo el cristianismo.

¿Cómo, por exemplo, se puede dudar de su igualdad y libertad asoladoras de todo imperio, sabiendo, que la prueba, que se señaló á los jueces para que aplicasen las penas que se habian decretado contra estos sectarios, consistia en averiguar si el acusado era de los que sostenian, que no se debe obedecer, ni á la potestad espiritual, ni á la civil, y que nadie tiene derecho de castigar algun delito? Pues bien: esta es precisamente la doctrina, que señaló el concilio de Tarragona, para saber si los famosos decretos de los concilios III. y IV. de Letran se pueden aplicar á los acusados: *Qui dicunt potestatibus ecclesiasticis, vel sæcularibus non esse obediendum, & pœnam corporalem non esse infligendam in aliquo casu, et similia* (c). ¿Cómo se puede aun pretender, que los furros de estos sectarios solo fué una represalia de la cruzada que se habia publicado contra ellos, quando se ve, que el primer decreto que se dió para esta cruzada fué precisamente para libertar la Europa de las atrocidades que ya cometian en el territorio de Tolosa, baxo el nombre de *Coteréos*, en la Biscaya, con el nombre de *Bascóenes*, y en las demás partes baxo estos diferentes nombres de *Brabantionibus, Aragonensibus, Navarriis, Bascolis, Coterellis, et Triaverdinis, qui tantam in christianos immanitatem exercent, ut nec ecclesiis nec monasteriis deferant, non viduis, non pupillis, non senibus & pueris, nec cui-libet parcant ætati aut sexui; sed more paganorum omnia perdant & vastent* &c. (d)? He aqui el primer motivo y el primer decreto de esta cruzada. ¿Qué han hecho mas Robespierre y demás jacobinos para merecerlo?

(c) Concil. Tarracon. an. 1242.

(d) Conc. Lateran. an. 1179.

No es facil cencebir lo mucho que algunos se han engañado sobre este decreto, y sobre aquel otro que se dió, también para el mismo objeto en el IV. Concilio ecuménico de Letran año 1215. Se ha pretendido que la iglesia deponia soberanos, absolvía los vasallos del juramento de fidelidad, que usurpaba todos los derechos de la potestad temporal, y todos los de la sociedad civil. Esto se ha creído ver en aquellos decretos, sin los quales los jacobinos de aquellos tiempos habrían hecho lo mismo que en estos de los soberanos y de toda la sociedad. Si yo hubiese tenido tiempo para extender mis investigaciones sobre este particular, se habria visto á la iglesia y á los concilios, plenamente justificados de esta calumnia. Esperó que algun dia lo supliré con una disertacion especial, y se verá la equivocacion que se ha padecido sobre estos decretos, á causa no saber la historia de los tiempos en que se dieron y de los hombres contra quienes se publicaron. Supongamos en el dia á Felipe de Orleans, que en virtud del juramento ordinario baxo el régimen feudal, precisa sus vasallos á que le sigan, para unirse á los jacobinos en la guerra, que hacen al rey y á las leyes, para destruir toda sociedad y toda religion; ¿hay ni si quiera un solo hombre de juicio que crea, que aquellos vasallos en virtud de su juramento estan obligados á tomar las armas en favor de Felipe y cooperar á su conspiracion anti-social? Por el contrario, ¿no es eydente, que no hay juramento que pueda obligar los vasallos á sostener una guerra como esta? ¿Que no hay juramento del qual no esté absuelto el vasallo quando no lo puede cumplir sino derribando el trono del soberano, el imperio de las leyes y la base de toda sociedad civil? ¿Que en caso semejante se ha de defender la causa del soberano, de las leyes, y de la sociedad, á pesar de todos los juramentos? Pues bien. Me obligo á demostrar, que los famosos decretos de los concilios de Letran contra los Albigenses, no son otra cosa que esta decision; que lejos de atacar á los soberanos, se expidieron para sostenerlos, su autoridad, la de las leyes, y toda sociedad civil; que sin estos decretos se habria acabado entonces con los soberanos, y con todo el imperio de los reyes.

Tendré que disipar muchos errores en esta disertacion. En-

tre otros hay uno, del que no me olvidaré. Sé que hay hombres muy preocupados en favor de los Albigenses, y de los Valdenses para hacer de ellos los antepasados de la iglesia anglicana, queriendo con esto darle pruebas de su antigüedad. Tal es, entre otros, la pretension del editor inglés de la traduccion de la historia eclesiástica por Mosheim (e). Aunque la causa de la iglesia anglicana no es la mia, la defenderé mejor que todos estos poco diestros, y la vengaré de la vergüenza de semejante origen. Probaré, que en lugar de pertenecer á los Valdenses, ella condenó abiertamente antes y despues de Enrique VIII. sus principios desoladores, y que nunca ha habido entre ella y los Albigenses la menor correspondencia. Solo se permite á los jacobinos y á las juntas secretas de Condorcet tener y gloriarse de tales antepasados. = Despues de esta digresion, volvamos á nuestro asunto.

Quando, al fin, la fuerza pública llegó á triunfar de estos feroces sectarios, volvieron estos á retirarse á las cavernas de sus lógias, reduciéndose á la clase de juntas secretas. Tubieron tambien sus juramentos y su doctrina oculta, sus señales y sus grados como los tienen los maestros consumados de la mazonería de estos tiempos. Tampoco manifestaban entonces á sus aprendices mas de la mitad de su secreto (f). Podemos de aqui adelante escusar á Condorcet el trabajo de hacer investigaciones sobre las juntas secretas de estos sectarios. No consiste en esto el gran misterio, que se ha de descubrir en su historia; sabemos que tenian sus juramentos, sus señales, su language, su hermandad, su propaganda, y sobre todos aquellos secretos que el padre

(e) *Veanse sus notas sobre el artículo Valdenses, y Albigenses.*

(f) *Est valde notandum quod ipse Joannes & complices sui non audent revelare prædictos errores credentibus suis, ne ipsi descendant ab eis.....Sic tenebant Albanenses, exceptis simplicioribus quibus singula non revelabantur. Reynier de Catharis Lugduni & Albanensibus. He aquí los secretos de las primeras y últimas lógias mazónicas, y la distincion entre iniciados simples y consumados.*

no podia descubrir á sus hijos, los hijos á su padre; secreta de que la hermana no podia hablar al hermano, ni este á aquella (g).” Lo que hay aqui mas interesante es el enlace que Condorcet descubre entre los misterios de aquellos famosones sectarios, los de los Templarios, y los de las juntas secretas de nuestros tiempos. Sabemos lo que fueron los sectarios del mediodia, y ya conocemos á su padre, si este ha de ser el de los franc-mazones, la genealogía no hará algun honor á los iniciados. Nos manifiesta que todos los misterios mazónicos cuentan ya diez y seis siglos de antigüedad: pero si es verdadero este origen ¿ que manantial nos manifiestan, como que es el suyo, los franc-mazones? La historia lo dice con mucha claridad; dice: que el verdadero padre de los Albigenses, Cátaros, Begardos, Bulgaros, Coteréos y Paterenos; de todas aquellas sectas del mediodia, que señala Condorcet, es aquel esclavo vendido á la viuda de un Escita; que es el esclavo *curbico* generalmente conocido con el nombre de *Manés*.

Nadie me culpe por esto. Á Condorcet, á este deben los iniciados las investigaciones que se han hecho, para descubrir el padre de las lógias mazónicas y de todos sus misterios. Condorcet ha hallado su origen en la cuna de un esclavo. Sentimos haber de descubrir tan humillante origen: pero Condorcet nos lo manifiesta, aunque de lejos. Vió á este esclavo que irritado contra las cadenas, que ya lo aprisionaban desde su niñez, queria vengarse de la sociedad á causa de la baxeza de su primer estado; le oyó predicar la *libertad*, porque habia nacido en la esclavitud; que proclamaba la *igualdad*, porque era de la infima clase de la especie humana. No se atrevió á decir: el primer jacobino franc-mazon fue un esclavo: pero nos ha manifestado los hijos del Curbico en los sectarios del mediodia y de los Templarios; ha manifestado que los iniciados franc-mazones son hermanos herederos de aquellos sectarios, y de los Templarios, y esto es decir, que son hijos del mismo padre.

Pero no nos apoyemos solo sobre esta prueba. Para saber,

(g) *Pilichd. Const. Wald. c. 13.*

que los misterios de la mazonería se derivan de Manés, que es el verdadero padre y fundador de las lógias, es preciso atenerse á sus dogmas, despues á su semejanza y á la conformidad de los secretos y símbolos para reconocerlo. Atienda el lector á este cotejo; la verdad que de aquí resultará no es indiferente para la historia, y es muy interesante á los xefes de los imperios.

1.º Los dogmas, al principio, hasta el nacimiento de los mazonos eclecticos, esto es, hasta el momento en que los principios del siglo han introducido en los misterios de las lógias los de su deísmo, ó ateísmo, no fueron otros en el verdadero código mozónico, que los del dios, ó Jehova de Manés, ó del ser universal, dividido en dios bueno y dios malo. Este es el dios de los mazonos *cabalistas*, de los antiguos *Rosa-Cruz*, y de los *martinistas*, que parece que no han hecho mas que copiar á Manés y á los Albigenses. Si hay aquí algo de que admirarse, es, que en este siglo en que los dioses de la superstición debian hacer lugar á los dioses de los sofistas, los de Manés se han sostenido en tantas ramas de la mazonería.

2.º En todos tiempos las locuras de la cábala y de la magia, fundadas sobre la distincion de aquel dios doble, se han mezclado en las lógias mazonicas. Manés tambien hacia magos á sus escogidos: *Magorum quoque dogmata Manes novit, et in ipsis volutatur* (h).

3.º De Manés se deriva principalmente aquella hermandad religiosa, que para los últimos iniciados consiste en la indiferencia á todas las religiones. Este heresiarca queria tener en su favor á los hombres de todas las sectas; á todas les decia, que todas las religiones se ordenaban al mismo fin; y á todos los acogia con el mismo afecto (i).

4.º Pero lo que hay en el código de Manés que mas se ha de cotejar con el código de los últimos mazonos son los principios de igualdad y libertad *desorganizadores*. Para impedir, que hubiese príncipes y reyes, superiores y súbditos, decia el

(h) Centriaut. Magdeburg. ex Augustino.

(i) Baronio in Manétem.

heresiarca á sus secuaces: que toda ley y todo magistrado era obra del principio malo: *Magistratus civiles et politias damnabant, ut quæ á Deo malo conditæ et constitutæ sunt* (k).

5.º Para impedir que no hubiese pobres ni ricos, decia, que todos es de todos, y que ninguno tenia derecho para apropiarse un campo ó una casa, ó dinero: *nec domos, nec agros, nec pecuniam ullam possidendam* (l). Esta doctrina debia sugetarse á modificaciones en las lógias, como en los discípulos de Manés. Su camino conducia á la abolicion de las leyes, y de todo el cristianismo; á la igualdad y á la libertad, por los caminos de la superstición y del fanatismo. Los sofistas modernos debian dar á estos sistemas el nuevo aspecto de su impiedad. Debian el altar y el trono ser igualmente víctimas, y de este modo la igualdad y libertad contra los reyes y contra Dios, debia ser para los sofistas, como para Manés, el último término de los misterios.

6.º El mismo orden se observa en las graduaciones de los iniciados, antes de llegar á los secretos profundos. Los nombres han mudado: pero Manés tenia sus *creyentes* y sus *escogidos*, á los cuales se seguian despues los *perfectos*, estos últimos eran los *impecables*, que es decir, los absolutamente libres, porque ya para ellos no habia alguna ley, cuya violacion los pudiese hacer delinquentes (m). Estos tres grados correspondian á los de *aprendiz*, *compañero* y *maestro* consumado. El de *escogido* ha conservado su nombre en la mazonería, pero es el cuarto grado.

7.º El juramento mas inviolable obligaba á los sectarios de Manés, del mismo modo, que en el día á los mazonos, á guardar el secreto de su grado. Pasaban despues de nueve años al de *creyentes*, y San Agustin no habia aun llegado al secreto de los *escogidos*: *jura, perjura, secretum prodere noli; jura y perjura, pero guarda el secreto*, era su divisa (n).

(k) Centur. Magdeb. tom. 2 in Manétem.

(l) *Allí mismo*, ex Epiphania, & Augustino.

(m) *San Geronimo* præm. dial. contra. Pelag.

(n) *San Agustin*, de Manichæis.

8º. También convenian los maniqueos con los mazonos en el número, y casi en la identidad de las señales. Los mazonos tienen tres, que ellos llaman, la *señal*, el *tocamiento*, y la *palabra*. El mismo número tenían los maniqueos, que eran de la palabra, del tocamiento y del seno: *signa oris, manuum & sinus* (o). El del seno era tan indecente, que se ha suprimido, pero aun lo practicaban los Templarios; los otros dos aun perseveran en las lógias. El mazon que quiere saber si otro *ha visto la luz*, empieza por extender su mano, para ver si lo tocará de modo que indique que es iniciado. De esta misma señal se valian los maniqueos quando se saludaban y felicitaban por haber visto la luz: *Manicheorum alter alteri obviam factus, dexteram dant sibi ipsis signi causa, velunt á tenebris servati* (p).

9º. Si nos introducimos en lo interior de las logias mazónicas, hallaremos en todas partes las imágenes del sol, de la luna y de las estrellas. Estos son los mismos símbolos de Manés para manifestar su dios bueno, que colocaban en el sol, y sus espíritus, que distribuían en las estrellas. Si aun en el día el que pide ser iniciado no entra en las lógias, sino bendados los ojos, es para significar que aun se halla en las tinieblas, de donde Manés hace salir á su dios malo.

10º. No sé si aun hay mazonos bastante instruidos sobre su genealogía, que sepan el verdadero origen de sus decoraciones, y el de la fábula sobre que se apoya toda la explicacion de los últimos grados. Pero aqui es en donde con mas particularidad se manifiesta que son hijos de Manés. El grado de *maestro* todo representa luto y tristeza; la *logia* está colgada de negro; hay en medio un túmulo sobre cinco gradas cubierto de un paño mortuorio; los iniciados, guardando un profundo silencio, lloran la muerte de un personage, cuyas cenizas se supone que descansan en aquel atahud. La historia de este hombre, que al principio es Adoniram, pasa despues á ser la de Molay, cuya muerte se ha de vengar con la de los ti-

(o) Centur. Magdeb. ex Augustino.

(p) San Epifanio.

ranos. La alegoría es muy amenazadora á los reyes, pero es sobrado antigua para pararse en el Gran-Maestre de los Templarios. Toda esta decoracion se descubrió en los antiguos misterios de los hijos de Manés; pues esta ceremonia es precisamente la misma, que la que ellos llamaban *Bema*. También se juntaban al rededor de un túmulo elevado sobre el mismo número de gradas, y cubierto de las decoraciones correspondientes á la ceremonia. Pero todos estos honores se dirigian á Manés, y su muerte era la que plañian. Este funeral lo celebraban precisamente al mismo tiempo en que los cristianos celebran la muerte y resurreccion de Jesu-Cristo. *Plerumque pascha nullum celebrant... sed pascha suum, id est diem, quo Manichæus occisus, quinque gradibus instructo tribunali, & pretiosis lineis adornato, ac in promptu posito, & objeto adorantibus, magnis honoribus prosequuntur* (q). Esta es una reconvenccion, que hicieron muchas veces los cristianos á los mazonos de *Rosa-Cruz* sobre la práctica que observan de renovar sus ceremonias fúnebres precisamente en el mismo tiempo (r).

11ª. En los juegos mazónicos, las palabras misteriosas *Mac Benac* contienen todo el sentido de esta ceremonia. Su explicacion literal, segun los mazonos, es: *la carne se separa del hueso*. Esta explicacion en sí misma ya es un misterio; pero lo explica muy naturalmente el suplicio de Manés. Habia prometido este heresiarca sanar con sus prodigios á un hijo del rey de Persia, baxo la condicion de que se despidiesen á todos los médicos. El joven príncipe murió, y Manés se escapó: pero habiéndole cogido, lo presentaron al rey, quien lo hizo desollar vivo con puntas de caña (s). He aqui la explicacion clara de *Mac Benac, la carne se separa del hueso*, ó fue desollado vivo. Si alguno pretendiese que parece, que todo este grado se ha fundado sobre Adoniram y el templo de Salomon, yo responderia que en quanto á las palabras, es cierto; pero en quanto al significado, nada se halla en la historia de Salomon, ni del

(q) San Agustín, contra Manichæos.

(r) Véase Mr. le-Franc, grado de Rosa-Cruz.

(s) San Epifanio, Baronio, Fleury &c.

templo sobre la muerte de Adoniram. Todo es alegórico, y la alegoría se aplica unicamente á Manés. El *Mac Benac* no se puede aplicar á los Templarios, y por otra parte consta, que esta ceremonia es muy anterior á ellos. Estos pudieron mudar la fábula conformándola á su profesion; pero el significado es el mismo, y la expresion esencial *Mac Benac* solo se refiere á Manés.

12º. Hasta las circunstancias de la caña apoyan nuestro cotejo. Causa admiracion ver que los iniciados de *Rosa-Cruz* dan principio á sus ceremonias por sentarse en tierra con todo silencio, levantándose despues se pasean, llevando cañas largas en sus manos (t). Aun todo esto se explica, sabiendo, que precisamente guardan los maniqueos esta postura, afectando sentarse y aun echarse sobre cañizos, para tener siempre presente el modo como fue muerto su maestro (u). Esta práctica hizo que les llamasen *Matarii*.

La verdadera historia de los maniqueos aun nos proporcionaria mas asuntos de cotejo. Por exemplo; hallaríamos entre ellos toda aquella hermandad, que tanto celebran los mazonos, y toda aquella solicitud con que procuran auxiliarse unos á otros; hermandad, que en efecto seria digna de alabanza sino excluyese á los que no son de su profesion. Parece, que los mazonos merecen esta reconvenccion, y se mira en ellos como un verdadero resto de maniqueismo. Muy solícitos en socorrer á sus iniciados, eran duros en extremo para qualquiera otro necesitado: *Quin & hominis mendico, nisi manichæus sit, panem & aquam non porrigunt* (v). Tambien podríamos observar en los franc-mazonos el mismo zelo de la propagacion de sus misterios, que en los maniqueos. Se glorian los iniciados del dia, que sus lógias se han extendido por todo el mundo; él mismo era el espíritu propagador de Manés y de sus sectarios. Addas, Herman y Tomas pasaron de orden suya

(t) *Mr. le-Franc*, grado de *Rosa-Cruz*.

(u) Centur. Magdeb. y *Banonio*.

(v) S. Agust. de moribus Manichæorum, & contra Faus-
tum.

á propagar sus misterios, el primero en Judea, el segundo en Egipto, y el tercero en el Oriente, mientras que él predicaba en Persia y Mesopotamia. Despues tuvo doce apóstoles, y aun veinte y dos, segun algunos historiadores. En poco tiempo sus sequaces, como los franc-mazonos de este tiempo, se extendieron por todas partes (x).

Yo me atengo á los cotejos mas evidentes. Estos nos manifiestan, que los últimos grados de la franc-mazoneria se fundan sobre el *Bema* de los proselitos de Manés. Á este lo habian de vengar de los reyes, porque uno lo habia hecho desollar; reyes, segun su doctrina, que debian su elevacion al *mal genio*; la palabra, que se habia de buscar era su doctrina, que se habia de establecer sobre las ruinas del cristianismo. Los Templarios recibiendo estas doctrinas de los maniqueos que habia en Palestina y Egipto substituyeron á Manés su Gran-Maestre Molay, como objeto que habian de vengar; con esto el espíritu de los misterios y de la alegoría se quedó el mismo. Siempre es el cristianismo y los reyes los que se han de destruir, los altares y los tronos que se han de derribar para establecer la *igualdad y libertad* del género humano.

Este resultado nada es menos que alagueño para los franc-mazonos, pues manifiesta, que el fundador de sus lógias y de todo su código de igualdad y libertad es un esclavo á quien desollaron vivo por sus imposturas. Aunque sea humillante este origen, sin embargo á esto conduce el solo camino que se puede emprender para hallar el principio de sus misterios. Todos sus últimos secretos se fundan sobre este hombre, que se ha de vengar, y sobre aquella palabra ó doctrina, que se ha de buscar en el tercer grado; este no es mas que una repetición sensible y evidente del *Bema* de los *escogidos* de Manés, y el famoso *Mac Benac* no se puede explicar sino por el género de suplicio, á que fue condenado. Todo se dirige á este esclavo de la *viuda del escita*, y esta circunstancia, por sí, aun explica una práctica de los mazonos. Quando estos se hallan en algun peligro y piensan que pueden ser oídos de algun cofrade, para

(x) Centur. Magdeb. ex Epiphanio.

darse á conocer y pedir su auxilio, levantan sus manos sobre su cabeza y gritan: *Acudid á auxiliarme hijos de la viuda*. Si los mazonos del dia la ignoran, lo cierto es, que los antiguos la observaban, y de ella da testimonio la historia. La viuda da del escita adoptó á Manés, le hizo heredero de las riquezas de su difunto marido, con lo que se ve, que aquella expresion declara con bastante naturalidad los discípulos de Manés. Lo cierto es, que los mazonos no son capaces de señalar cosa alguna que tenga semejanza con su grado de *Mac Benac*, ni antes, ni despues del *Bema* de los maniqueos, sino en este mismo *Bema*. Es preciso pues ascender hasta él, y fijarse allí para hallar el origen de los misterios mazónicos.

El silencio que observan los mazonos mas sábios sobre este origen, manifiesta ya lo bastante, que es muy humillante: pero no prueba, que les sea desconocido. No es facil concebir que se hayan ocupado tanto en comentar en sus misterios de la cábala el *Jehova* de Manés, dividido con el suyo en dios bueno y dios malo, sin conocer al grande autor de este sistema ó de aquel cuyo nombre ha dado á la secta el de dios doble, sin tener noticia de Manés, tan famoso en todas partes por su práctica y ejercicio en todos los misterios de la cábala, ó de la magia, y astrología. Se hace muy difícil, que el héroe de los martinistas no haya visto, que su apocalipsis era el mismo que el de aquel heresiarca. Tampoco se puede entender, que Condorcet, buscando el origen de las juntas secretas, y cotejando tan de cerca los Templarios con los Albigenses, haya ignorado que estos sectarios y todas sus ramas (exceptuando la de los Valdenses) no eran en la realidad sino maniqueos, quando todas las infamias que se atribuyen los á Templarios son justamente las mismas que se atribuyen á los maniqueos; y que solo pueden explicarse los horrores de aquellos por la doctrina de Manés.

Quando se vé, que los principales iniciados de la mazonería, como Lalande, Dupuis, le Blond, de Launaye y otros se esfuerzan en substituir á los misterios de la religion cristiana los errores de los maniqueos y persas, no es posible concebir, que estos profundos sectarios ignorasen quien era el ver-

dadero autor de sus misterios (y). Sin embargo bien puede ser que la historia de los Templarios y de su Gran-Maestre, siendo de mayor interés para los iniciados, les haya hecho olvidar un origen tan infame. El objeto que me habia propuesto en estas investigaciones no era tanto humillar á los mazonos, como quitar el velo á los misterios de una secta ya tan humillada en su fundador y en el mismo principio de su existencia. El principal objeto que me he propuesto en dar á conocer el grande interés que la religion y los imperios tienen en oponerse al objeto de esta sociedad secreta, que se ha extendido por todo el mundo; sociedad, de la qual no se puede dudar, que ya desde el principio hace consistir su secreto en las expresiones de igualdad y libertad con que ya en el primer grado obliga con juramento á sus iniciados, y cuyos últimos misterios solo consisten en la explicacion de aquellos términos segun la extension que les ha dado la revolucion de los jacobinos.

El odio que un esclavo tuvo á la servidumbre, le hizo inventar los términos de *igualdad y libertad*, la aversion á su primer estado lo movió á pensar, que solo el demonio habia podido ser el autor de los imperios en donde hay señores y criados, reyes y vasallos, magistrados y ciudadanos. Estos imperios son, en su opinion, obra del demonio, y exigió de sus discípulos el juramento de destruirlos. Se vió al mismo tiempo heredero de los libros y de todos los absurdos de un filósofo, grande astrólogo y famoso mago. Con estos absurdos y lo que le inspiró su odio contra las distinciones y leyes de la sociedad, compuso el monstruoso código de su doctrina. Se forjó misterios, y distribuyó sus proselitos en varias clases, y con esto estableció su secta. Justamente castigado por sus imposturas dexó á sus sequaces el suplicio de su muerte para que estos la vengasen con el exterminio de los reyes. Se extendió esta secta por el Oriente y Occidente, y con el auxilio de los misterios se propagó y perpetuó de tal modo, que en todos los siglos se tropieza con ella. Habiendo sido extinguida, por la primera

(y) Veanse las observaciones de Mr. le-Franc sobre la historia general y particular de las legiones, cap. primero.

vez, en España, Francia é Italia, vuelve del Oriente en el siglo XI. Los caballeros del temple adoptaron sus misterios, y su extension ofreció á la secta un nuevo método para conservar, y propagar sus máximas. El odio á los reyes y al Dios de los cristianos se aumentó por muchos motivos; se pasaron los siglos, mudaron las costumbres, y se modificaron las formas y opiniones: pero siempre la esencia fue la misma. Esta siempre ha consistido en la pretendida luz de la igualdad y libertad, que se habian de propagar. Siempre ha sido su objeto destruir los imperios de los pretendidos tiranos políticos y religiosos, y exterminar los pontífices, los sacerdotes, los reyes y todo el cristianismo para restituir á los pueblos la doble igualdad y libertad, que no sufren ni religion de Jesu-Cristo, ni autoridad de monarcas. Se multiplicaron los misterios, y se redoblaron las precauciones para ocultar el secreto; pero siempre ha sido él mismo el juramento, siempre él mismo el odio al Dios crucificado y á los reyes.

Tal es el sumario de la historia de la franc-mazonería, y en esto consiste lo mas reservado de sus secretos. Reúna y combine el lector las pruebas que hemos sacado ya de la misma naturaleza de los grados mazónicos, ya las que nos ha suministrado la doctrina de los mas sábios y mas zelosos masones sobre sus misterios, y ya en fin las que se deducen de sus mismas opiniones sobre el origen de su sociedad, y creo, que queda bien manifesto, sin que pueda haber duda, el grande objeto de este instituto. Considere el lector la presicion en que nos hemos visto de subir de Condorcet y de los franc-masones de estos tiempos hasta el esclavo cúrbico, y pararnos en este heresiarca, para descubrir en él y sus sectarios los verdaderos autores del código y misterios mazónicos, y creo que ya no se puede dudar sobre su primer origen. Aun nos falta manifestar el modo como estos mismos misterios fueron el grande medio de que se valieron los conjurados contra Jesu-Cristo y los reyes, para acelerar sus maquinaciones y excitar la revolucion, lo que veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI.

Sexto grado de la conspiracion contra los Reyes.

Union de los filósofos y franc-masones.

Primeros obstáculos y propagacion de las lógias mazónicas.

La mayor parte de los franc-masones hace en el dia el honor á los escoceses de mirar su grande logia como la cuna de todas las demas. Allí, dicen, se reunieron los Templarios para la conservacion de sus misterios, y de allí pasó la franc-mazonería á Inglaterra, á Francia, á Alemania y á todos los otros imperios. Esta opinion no carece de verosimilitud en quanto á la forma y serie actual de los misterios. Digo en quanto á la forma, no en quanto á la substancia, porque mucho tiempo hubo en Inglaterra franc-masones, que no pretendian ser descendientes de los Templarios, ni derivarse de la grande logia de Escocia. Esto es lo que hemos visto en un manuscrito de doscientos sesenta años de antigüedad, que se conserva en Oxford en la biblioteca de Bodley. Este manuscrito es copia de ciertas questões, que ya se habian escrito cien años antes por mano de Henrique VI. Tiene pues el original trescientos treinta años, con poca diferencia, pues este rey murió año de 1471 (a).

Hay dos cosas importantes que advertir sobre este escrito. La primera, que preguntado el iniciado sobre el origen de la mazonería, ni siquiera dice una palabra de los Templarios. Por el contrario responde, que todos aquellos importantes secretos los traxeron de Levante á Europa unos mercaderes venecianos que volvieron del Levante. Loke sospecha aquí, que en aquel tiempo de ignorancia monacal, podian muy bien haberse engañado los masones y haber tomado á los fenicios por venecianos: pero Loke no pudo escoger peor época para apoyar su sospecha. Los masones, toda la Europa, y en parti-

(a) *Vease una carta de Locke sobre este manuscrito: Illustrat of mazon by Will. Preston:*